



## Columna

Académico Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez

Adelmo Yori



# Enriquezca su vocabulario

El título de esta columna hace referencia a una de las secciones de la clásica revista *Reader's digest* (*Selecciones* en español). Se trata de una publicación miscelánea de formato simple: artículos de divulgación masiva, anécdotas, humor y variados textos que por décadas han acompañado a tantas generaciones y que se instaló como un material muy presente y reconocible en los estantes y escritorios de muchos hogares chilenos.

Recuerdo con especial nostalgia el apartado al que hago alusión. Se presentaba como un cuestionario de veinte palabras inusuales o abiertamente en desuso. Había cuatro alternativas. Una de ellas correspondía al significado correcto. No era fácil obtener más de 17 o 18 respuestas acertadas.

¿Por qué rescatar esta olvidada revista y, en especial, esta particular sección? Porque atesora la esencia del lenguaje: el repertorio de palabras, nuestra herramienta comunicativa más natural. ¿Sabía usted que la inigualable novela *Don Quijote de la Mancha* engloba cerca de 23.000 vocablos distintos en varios registros del habla?

Nuestro castellano es riquísimo en léxico y goza de una elaborada robustez gramatical. Lenguaje es lo que más somos y, por ello, el incremento de nuestro acervo lingüístico es fundamental para expresar con claridad y precisión nuestras ideas. Heidegger manifiesta una idea espléndida al momento de acuñar su célebre máxima: "El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre".

En nuestro contexto surge una pregunta: ¿el lenguaje acotado,

superficial, inmediato, fragmentado y disperso que hoy utilizamos en las redes atenta contra la riqueza léxica? Giovanni Sartori (en  *homo Videns*) sostiene la tesis del empobrecimiento del pensamiento crítico. Por otra parte, Gretchen McCulloch (*Porque Internet*) señala que, por primera vez, la escritura informal queda registrada y ello democratiza la comunicación. Steven Pinker entiende la expresión verbal se constituye como un instinto que se adapta a las necesidades del entorno. En fin, ¿es más pobre o es más lúdica y creativa la forma de comunicarnos? El debate está abierto y el objetivo del aprendizaje debe encauzarse en todas las aristas de esta realidad y abordarlas con una creatividad superior.

En síntesis, cualquiera sea el camino, el vocabulario -a mi juicio- seguirá constituyéndose como una herramienta superior de comunicación.

La colección *Reader's digest* sigue vigente y en circulación. Hoy todavía se pueden hallar ejemplares antiguos en determinados quioscos de libros usados. Algunos de la década del cuarenta o cincuenta en perfecto estado. Si usted tiene la oportunidad, cómprela por quinientos o mil pesos. En su interior se atesoran diversos textos de amena lectura y, entre ellos, la sección señalada. Haga la prueba, dedíquele unos pocos minutos y enriquezca su castellano. El dominio de la palabra no es un capricho intelectual, es una manera asertiva y consciente de aquilatar las circunstancias que definen nuestra comprensión del mundo.